



El “Estado Islámico”, los lobos solitarios y su importancia para la República Argentina

Mariano Bartolomé¹

Recientemente en Argentina hemos asistido a una bizarra comedia de enredos a partir de imprudentes declaraciones de un funcionario oficial de máxima jerarquía en materia de seguridad, primero asegurando y luego (menos de veinticuatro horas más tarde) desmintiendo la presencia en nuestro territorio de células de un grupo proclive a la metodología terrorista: el autodenominado Estado Islámico (EI), otrora Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIS)², también denominado **Daesh** por académicos y periodistas occidentales. Para evitar que esta proliferación semántica conduzca a confusiones, conviene aclarar que Daesh etimológicamente significa lo mismo que ISIS (*al-Dawla al-Islamiya al-Iraq al-Sham*) en lengua árabe su pronunciación semeja a "algo que aplastar o pisotear", una acepción peyorativa que ofende a los miembros del grupo.

La constitución del EI, liderado por el clérigo *Abu Bakr al-Baghdadi* ha sido un acto de enorme trascendencia, sobre todo por su restitución de la idea del Califato, surgida con Mahoma en el siglo VII y que sobrevivió hasta el siglo XIX; con la disolución del Imperio Otomano y la constitución de la Turquía moderna en 1924, por obra de Atatürk, esa denominación fue extinguida. Cabe aclarar que la citada idea no sólo remite a los musulmanes a gloriosas épocas pasadas de predominio y expansión del Islam, sino que les anticipa el triunfo final de ese credo, derrotando a otras creencias impías; en efecto, antiguas profecías islámicas aseguran que el Califato en cuestión se expandirá y consolidará tras la derrota de las fuerzas impías en una suerte de batalla final, que se libraré en proximidades de la actual ciudad siria de Dabiq (nótese que ese es el nombre que tiene la revista online del grupo).

¹ Profesor e investigador en temas de Seguridad Internacional en la Universidad Nacional de Lanús (UNLa), la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y la Universidad del Salvador (USAL)

² Aunque la sigla debería ser ISIL, también se emplea ISIS debido a que en árabe el Levante se denomina “al-Sham”



Como se sabe, El ha adoptado un modelo de expansión basado en la suscripción de convenios con organizaciones esparcidas en todo el espacio musulmán, las que en sus respectivos países se transformarían así en capítulos locales de El. Una suerte de “sistema de franquicias” donde ambas partes obtenían nítidos beneficios, aplicado con éxito en numerosos países del Maghreb y el Sahel africanos, así como en el sudeste asiático. Destacan en este esquema las organizaciones *Ansar al-Sharia* de Libia, *Boko Haram* de Nigeria, *Katibah Nusantara* de Indonesia y *Abu Sayyaf* de Filipinas. De acuerdo a un reporte elaborado conjuntamente por el periódico británico *The Independent* y la agencia *Statista*, a finales de 2015 una treintena de grupos habían declarado su afiliación formal con el El, mientras otra docena había ratificado su apoyo a la organización, aunque manteniendo su autonomía.

A lo largo de todo ese año 2014 en el cual se constituyó oficialmente El, el flujo de individuos que se dirigían a Siria desde todos los rincones del globo, con la idea de incorporarse a sus filas, se incrementó de manera constante. ¿Cuáles eran las causas de este intento de incorporación? Todo indica que no hay un único móvil. Por un lado, las terribles imágenes del conflicto interno sirio parecen haber disparado fuertes sentimientos de solidaridad con sus ciudadanos sunnitas, entendiendo que eran perseguidos y diezmados por las fuerzas gubernamentales leales a *al-Assad*, y fuerzas aliadas como el *Hezbollah* libanés, ante la pasividad de la comunidad internacional. Por otro, la incorporación se vincula con la voluntad de ser parte del flamante Califato desde sus comienzos, y disfrutar de sus beneficios, otorgándole un significado a sus vidas. A estas dos razones centrales se le agregan muchas otras, de acuerdo a un relevamiento efectuado por el International Centre for Counter-Terrorism (ICCT): la búsqueda de beneficios sociales y económicos; la inclinación a protagonizar experiencias extremas; el padecimiento de tendencias depresivas o suicidas; el gusto por el empleo de la violencia en forma intensa, etc.

A comienzos del año 2015 el *International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence* (ICSR) indicaba que el número de combatientes extranjeros superaba ya los 20 mil, de los cuales aproximadamente el 20% procedían de países europeos. Los flujos exógenos de combatientes no mermaron, y es así que en diciembre de 2015 otro *think tank*, en este caso *SoufanGroup*, los calculó entre 27 mil y 31 mil, procedentes de más de 80 países. Cerca de la sexta parte de esa masa de extranjeros



procedía de Europa Occidental, sobre todo Francia, Reino Unido y Alemania. La mayoría de los europeos involucrados son varones jóvenes solteros de entre 16 y 29 años de edad, sin hijos; por lo general de sectores sociales bajos; emigrantes de primera, segunda o tercera generación, o hijos de un matrimonio mixto en el que al menos uno de los padres es musulmán.

Un hecho de máxima importancia, de aquella etapa de expansión y consolidación de EI, es que se confirmó su capacidad para ejercer acciones terroristas de magnitud más allá de los territorios aledaños a su autoproclamado Califato. Europa aparecía así en la mira de la organización, que consumó su primer ataque relativamente importante en ese continente en mayo de 2014: el asesinato de cuatro personas en el Museo Judío de Bruselas, a manos de un excombatiente francés vinculado al grupo en Siria armado con un viejo fusil ruso.

Lo que en ese momento se interpretó como un hecho aislado se convirtió en un lineamiento estratégico cuatro meses más tarde, cuando el portavoz de la entidad, *Abu Mohamed al-Adnani*, dio a publicidad un comunicado a través del cual llama a sus fieles a matar a ciudadanos de los países que integraban la coalición internacional que los combatía. Dice textualmente el comunicado, emitido en varias lenguas (entre ellas árabe, inglés, hebreo y francés): *“Si no eres capaz de encontrar una bala o un dispositivo explosivo improvisado, entonces selecciona al impío americano, francés o a cualquiera de sus aliados. Golpéale la cabeza con una roca, asesínale con un cuchillo, pásale por encima con el coche, tíralo desde un lugar muy alto, estrangúlale o envenénale (...) contad con Alá y hacedlo de la manera que sea. No preguntéis a nadie ni busquéis su veredicto”*.

Claramente, del mensaje del portavoz de EI surge su triple intención de adoptar represalias contra la coalición; hacer que sus miembros la abandonen, como correlato de la polarización de sus sociedades; y finalmente disuadir a cualquier potencial nuevo miembro de incorporarse a esa iniciativa multilateral. Pero también se constata tanto su decisión de capitalizar en términos concretos la gran masa de adherentes viviendo en territorio de sus oponentes, instándolos a operar como “lobos solitarios”, como su intento de arrebatar a Al-Qaeda el liderazgo jihadista internacional.

El instrumento para lograr estos objetivos son los musulmanes radicalizados del Viejo Continente, a





quienes se insta a permanecer en sus países de origen o adopción, en caso de ser migrantes. Son particularmente sensibles a este llamado los creyentes que enfrentan crisis de identidad al no identificarse con la sociedad en la que han nacido o crecido, cuyas ideas y valores rechazan; que son (o se sienten) marginados de la misma; y que exhiben un fuerte resentimiento.

Un especialista español ha identificado cuatro grupos en los cuales pueden dividirse los musulmanes capaces de realizar atentados terroristas en Europa y otros lugares del mundo, en nombre de EI: el primero se compone de individuos oportunamente entrenados por la organización en Siria o Irak, que posteriormente retornaron a su vida previa; el segundo está integrado por personas que sólo mantienen contacto virtual con la organización, desde donde le envían instrucciones para cometer actos terroristas; en el tercer grupo incluimos personas que, pese a mantener contacto virtual con EI, no reciben instrucciones terroristas del grupo; por último, el cuarto grupo reúne a los “lobos solitarios” propiamente dichos, que operan autónomamente sin contar con relación con la organización en cuyo nombre actúan.

Se inició así una nueva oleada de terrorismo global cuyos principales golpes en el año 2015 se perpetraron en París los días 7 de enero (periódico *Charlie Hebdo*)³ y 13 de noviembre (teatro *Bataclan*); en Túnez (Congreso y Museo del Bardo) el 18 de marzo; y contra Rusia (derribo de un avión de pasajeros en vuelo desde El Cairo a Moscú) el 17 de noviembre. Además, EI sorprendió por sus capacidades operativas el 26 de junio cuando en apenas unas horas efectuó atentados en tres países, de otros tantos continentes: en Túnez, contra turistas extranjeros hospedados en hoteles ubicados en la playa; en Kuwait, contra la mezquita chiíta *Iman al-Sadik*; y en Francia, en una fábrica cercana a la ciudad de Lyon.

Toda esa violencia se ha prolongado durante el corriente año, con gran cantidad de atentados en Europa, África, Medio Oriente y el sudeste asiático. Por su contundencia, se destacaron los perpetrados contra el aeropuerto y una estación de subterráneo en Bruselas el 22 de marzo; contra diferentes puntos de Bagdad los días 11 y 17 mayo, y 4 de julio (sólo en este último ataque, perpetrado en el barrio comercial *Kerrada* en el horario de máxima actividad de sus tiendas, se registraron más de doscientas víctimas

³ Aunque este atentado es imputado a EI, debe decirse que en un primer momento fue reivindicado por la rama árabe de *Al-Qaeda* (AQPA)



fatales); y esta última fecha, también en Niza, en el boulevard donde la ciudadanía celebraba un nuevo aniversario de la Revolución Francesa. A través de todos estos hechos, El ratificó que mantenía importantes capacidades, a pesar de la pérdida del importante bastión de *Fallujah* a manos de tropas iraquíes apoyadas por la coalición internacional, y de la muerte de algunos de sus más importantes jefes militares.

Si se analiza estos actos terroristas desde el prisma de la clasificación arriba planteada, de los musulmanes capaces de actuar en nombre de El, se observa que prácticamente todos los eventos corresponden al os dos primeros grupos; es decir, protagonizados por individuos oportunamente entrenados por la organización en Siria o Irak, que posteriormente retornaron a su vida previa, o por personas a las cuales el grupo envía órdenes e instrucciones, a distancia. La excepción está constituida por la agresión de Niza, consumada por un conductor que embistió adrede a la multitud con su camión, encuadrable en el cuarto grupo: personas que actúan en nombre de la organización pese a no tener ningún lazo concreto con ella.

El El ha capitalizado en beneficio propio tanto el caso de la ciudad costera francesa, como el de la discoteca Pulse de la ciudad estadounidense de Orlando (donde el 12 de junio se cometió un ataque terrorista que le costó la vida a más de medio centenar de personas) y la seguidilla de acciones perpetradas en los últimos tiempos en suelo europeo. Muchos de estos eventos involucraron armas blancas tales como hachas y cuchillos, destacándose el degollamiento de un anciano sacerdote católico en el interior de una iglesia en el norte de Francia. En todas estas ocasiones, el grupo de al-Baghdadi se enteró de los ataques a través de los medios de comunicación, y sólo los reivindicó tras una evaluación de su conveniencia, medida en términos de impacto mediático y repercusiones. Era nula su relación con los protagonistas, que de hecho eran malos creyentes de acuerdo a sus rigurosos cánones. En todos los casos, el rol de la organización se limitó a una suerte de “inspiración” o liderazgo, canalizado a través de la propagación de su prédica por las redes sociales.

Los beneficios para las dos partes son incuestionables. El agresor legitima sus actos, que así dejan de ser explicados como producto de su perfil psicológico, mientras El consolida su imagen de organización





global muñida de capacidades que en realidad no posee. Ha dicho al respecto Daniel Benjamín, especialista en lucha contra el terrorismo del Departamento de Estado: *“El Estado Islámico y el yihadismo se han convertido en una especie de refugio para algunas personas inestables que se hallan al límite y encuentran una salida a través de un mensaje que los radicaliza en tiempo récord”*.

Este tipo de conductas y el modelo de acción terroristas que configuran, tienen enormes repercusiones, pues multiplica tanto la cantidad de potenciales terroristas, como su dispersión geográfica, a niveles literalmente imposibles de manejar por parte de las agencias estatales encargadas de combatir este flagelo.

¿Puede decirse que nuestro país está al margen de este peligro? Definitivamente no. Cabe recordar que el vecino Brasil estuvo en máximo nivel de alerta contra acciones terroristas de EI durante los recientes juegos olímpicos de Rio de Janeiro. Ya a principios del corriente año estuvo en el país el jeque saudita *Muhammad al-Arifi*, cuya prédica de corte salafista altamente radicalizada, justificativa del empleo de la violencia “contra los enemigos del verdadero Islam”, ha servido de referencia para Al-Qaeda, BokoHaram, EI y otras organizaciones extremistas islámicas. Según consignó meses más tarde la conocida revista *Veja*, al-Arifi, quien tiene vedado el ingreso a más de una treintena de países por apología e incitación al terrorismo, sostuvo numerosas reuniones en San Pablo y ciudades del sur del país.

Más cerca en el tiempo, en instancias previas a la realización del evento olímpico, agencias gubernamentales del vecino país habían detectado un incremento del apoyo local a la citada organización terrorista, sobre todo vía Twitter. Y reforzando las preocupaciones, a mediados de julio un miembro francés de EI llamado Maxime Hauchard avisó por medio de la mencionada red social, que consumirían atentados en la ciudad carioca. Esta amenaza, sumada a otros factores, motivaron que el 20 de julio las autoridades brasileñas ejecutaran la *Operación Hashtag* y detuvieran a más de una docena de personas vinculadas con una presunta entidad *Ansar al-Khilafah Brasil* (Soldados del Califato de Brasil), acusándolas de estar involucradas en la planificación de actos terroristas.

En definitiva, resulta vital e imprescindible tener presente que, más allá del devenir de su



**Instituto de
Relaciones
Internacionales**



seguridadydefensa@iri.edu.ar

despliegue territorial en el espacio geográfico mesooriental, hoy El es un actor del tablero internacional que no desaparecerá en el corto plazo y del cual ninguna nación está a salvo. Argentina tampoco.



Instituto de Relaciones Internacionales

www.iri.edu.ar

Universidad Nacional de La Plata Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5° piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina Tel: (54 221) 4230628

Página 7



Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP



@iriunlp